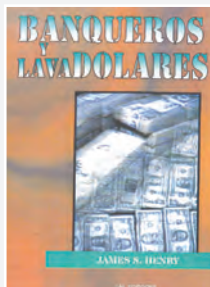


“BANQUEROS Y LAVADÓLARES”



Título: “Banqueros y Lavadólars:
El papel de la banca internacional en la deuda del tercer mundo, la fuga de capitales, la corrupción y el antidesarrollo; relatos de detectivismo económico”

Autor: James S. Henry

Editorial: TM Editores

Año: 1996

ISBN: 9586015394

Este tratado incursiona en campos diversos y dispados de la macroeconomía mundial, su denominador común es fácil de advertir porque trata con aquellos aspectos de la participación de la banca mundial —manipulando cifras exorbitantes, explicando con ejemplos, nombres de magnates, lugares, etc. —, acerca del movimiento del dinero de forma volátil.

Investiga las diferentes formas en que los intereses provenientes de abonos e inversiones generan el incremento del dinero y activos que se encuentran en continuo movimiento, como resultado de grandes préstamos a países a los que les crean, a largo plazo, endeudamiento; simulando en éstos desarrollo y progreso que no llega a tener un impacto social en el mejoramiento del nivel de vida, sino por el contrario, crean consumismo y la ilusión de progreso sin beneficio social.

Todo lo anterior bajo el control de poderosas personas vinculadas a los negocios, dueñas de firmas multinacionales diseminadas con diferentes nombres en todo el mundo. Los propietarios de la banca mundial, en alianzas estratégicas, van apartando toda posibilidad de crecimiento social para los Estados pequeños que en su afán de populismos y gozos momentáneos de sus políticas financieras incipientes, les permiten, silenciosamente, ser guardianes de los dineros que no les pertenecen y no pueden disponer, sino es con el aval de los poderosos dueños del capital extranjero.

El autor va desmenuzando los sinuosos caminos que hacen posible que el dinero circule por los bancos mundiales; de las organizaciones que apuestan por su control; de los políticos de países que empeñan sus territorios a cambio de recibir beneficios personales mientras ostentan cargos públicos, y acumulan cantidades exorbitantes de dinero disfrazado de préstamos; de las fuentes financieras que representan firmas de compañías transnacionales; de cuentas bancarias piratas que se presentan como respaldos a gobiernos débiles para desembolsos de créditos, que conllevan a un endeudamiento casi eterno; de la manipulación de la banca privada sobre los Estados de países pobres; de los inversionistas que a cambio de sus aportes reciben excepciones de impuestos y las descripciones del poder mediático para ocultar la verdad de la historia y hacer que a la luz pública, sus empresas aparezcan como benefactoras.

Todo este maremágnum económico es el que lleva al caos a los países involucrados que dan tumbos de crisis sobre crisis, como resultado del movimiento financiero que se genera por la narcoactividad y el lavado de dinero: dos caras de la misma moneda. El manejo y control de estas actividades están bajo el sutil monstruo del llamado crimen organizado. Sus tentáculos son tan extensos y expertos en la compra de voluntades, al precio que ellos mismos ponen, en la medida que las personas, independientemente de la ideología que profesan, se van enredando en sus actividades que en la mayoría de los casos, se vuelven, comprometedoras, peligrosas e irreversibles.

La creación de paraísos es la estrategia que tarde o temprano, toca a las personas funcionarias inescrupulosas, ambiciosas y faltas de autocontrol que comprometen a naciones enteras a ponerse al servicio de grandes líderes de organizaciones de dudosa procedencia, y que bajo el disfraz de servidores públicos, amparados y agazapados en el aparato de justicia, la policía, empresa privada, instituciones altruistas, medios de comunicación, etc., se convierten en los testaferros más difíciles de descubrir.

Frente a este panorama, la pregunta que surge es ¿cómo se inicia el proceso de involucramiento de personas, instituciones, funcionarios, etc.? La respuesta es simple y a la vez compleja: el miedo que provoca la amenaza vedada de invasiones extranjeras, de guerras internas y externas debidas, entre otras razones, a cuestiones de racismo o religión; la falta de financiamientos para las operaciones de sus activos fijos, el bloqueo de mercados, el desprestigio de sus gobiernos; las amenazas de falta de oportunidades sociales para los conciudadanos en temas de educación, salud, cultura, etc., son la mejor forma de ganar voluntades de participación

e involucramiento en estas actividades. Así mismo, hay que tomar en cuenta que las economías endebles de los países que no cuentan con recursos propios son más fáciles de doblegar; pero que también en estas actividades (movimiento financiero que se genera por la narcoactividad y el lavado de dinero) participan países que, aun a sabiendas que tienen recursos propios, no podrán hacerlo de manera aislada: lo que se impone es la ambición insaciable del poder, la corrupción y la impunidad.

La narcoactividad en manos del crimen organizado hace que además del involucramiento de las naciones de todo estilo, también juegue un rol importante la oferta y demanda de los países productores y consumidores de las drogas, elemento importante del modelo económico del voraz sistema capitalista.

En medio de estas actividades, producción y consumo, está el dinero que implican dichas actividades y aquí es donde intervienen los bancos. Además de resguardar el dinero del “mercado negro”, lo protegen en cuentas disfrazadas de “inversiones” porque necesitan que no esté estancado, sino todo lo contrario, que se mueva rápidamente. La tecnología utilizada para ello adquiere distintas maneras que van desde el papel moneda, hasta el dinero plástico, el cual es mucho más conveniente porque las transferencias se realizan de cuenta a cuenta, de banco a banco, y se hacen con la participación de firmas que ante los ojos sociales, representan credibilidad, confiabilidad, transparencia, pero que en el fondo son todo lo contrario.

Así mismo, el libro nos pone en contacto con actividades histórico-políticas, como por ejemplo, el tan sonado y emblemático caso en la región centroamericana de la década de los 70: el asesinato del periodista Joaquín Chamorro en el ocaso de la dinastía Somoza en Nicaragua. Interesante el planteamiento, porque en su momento no fue ligado al tema de la actividad económica y financiera, pero al estudiar detenidamente las razones del asesinato, se van descubriendo todos los nexos, no solamente políticos sino económicos, en los que estaba comprometido el mandatario nicaragüense y muchos de sus altos funcionarios, y que se supone, Chamorro tenía información confidencial y estaba a punto de darla a conocer a través de la prensa. Recuérdese que en ese momento histórico, a nivel metafórico, podría decirse que el gobierno somocista era el gendarme del resto de países militaristas de Centroamérica, pero a su vez, él, Somoza, estaba bajo la presión norteamericana a través de la CIA.

Históricamente se han manejado conceptos económicos, cuyas interpretaciones esconden el nivel de endeudamiento de estos países con los bancos mundiales en contubernio con la banca privada y cuya punta del iceberg, es la necesidad creada de desarrollo que manejan los países capitalistas bajo el modelo económico neoliberal, que hace creer que la única forma de progreso es endeudarse para abastecer sus mercados con la ilusión de ser competitivos en el comercio exterior. Y es precisamente, ese criterio, el de ser “tercermundistas”, el que permite la injerencia de las potencias mundiales, a través de sus bancos, en sus decisiones sobre el cómo y en qué se puede y no invertir esos préstamos.

Es decir, que todas las ayudas externas, convenios, alianzas, planes y otros tantos nombres que ha adoptado la injerencia económica de las potencias mundiales en los países pobres, es la que ha logrado convencerlos de participar en el endeudamiento desmedido, de tal manera que éste resulta impagable en la línea del tiempo por muchas generaciones a futuro.

Eso explica que en 1991, la deuda externa —con la banca mundial, representada por un monopolio de firmas, cuyos accionistas son miembros de la comunidad mundial de países con gran poder social, económico y político— se incrementara hasta por USA\$1,28 billones en más de 41 países con similares características.

La relación entre la deuda externa y los depósitos parece inconsistente si se ve de manera simplista. Pero por el contrario, es sumamente compleja si se toma en cuenta, que la banca externa ha modernizado las inversiones a través de bonos y depósitos en bienes muebles e inmuebles; y en suntuarios sociales más complejos como los mega proyectos de carreteras, salud, educación, vivienda y todos aquellos espacios sociales en que hay una cadena interminable de intermediarios, muy difíciles de identificar, porque los gobiernos de turno, tanto civiles como militares, a través de sus representantes ministeriales internos y externos, no dan cuenta exacta de los montos reales de las inversiones de los macro proyectos. Además, éstos son presentados como la vía única para el desarrollo de sus países, con el consecuente deterioro y desgaste del aparato burócrata estatal al involucrarlo en la logística de licitaciones, a través de la cual se deshacen sutilmente de la competencia y por supuesto hacen uso de la corrupción que implica, entre muchas cosas, sacar ventaja personal al presentar montos que no coinciden ni con las obras en sí ni con lo recibido.

Parece ser, según los datos presentados a lo largo del libro, que aun aquellos países que pretenden guardar una imagen democrática, están amarrados

por los bancos internacionales, y a fin de cuentas, tentados conscientes o no a caer en la ruleta de dejarse ilusionar por el modelo neoliberal que habla de un “desarrollo y progreso moderno” para pretender alcanzar un estilo de vida holgado para la ciudadanía. Pagan por supuesto una alta factura en intereses y sobretodo en el consumismo degenerado a que se ven sometidos los eternos países deudores.

Ahora bien, considera que en algunos casos específicos, como Colombia de los 70 en adelante, la estigmatización del movimiento de dinero proveniente del narcotráfico es de tal magnitud que inclusive supera las exportaciones externas, y es clasificado por algunos economistas conservadores como de “historia de éxito”. Sin embargo, esto no es así, porque el dinero invertido y el recuperado en la práctica resulta muy difícil de calcular, puesto que las materias primas y las ganancias del menudeo en las calles es tan clandestino que no puede llevarse un registro seguro de todo lo que ese rubro implica en las ganancias obtenidas.

Otro caso engañoso, es lo que sucedió en décadas recientes con el aparente auge económico de los llamados “tigres asiáticos”, caso de Corea, con un modelo económico muy distinto al de América Latina. Corea no tiene un salario mínimo establecido ni seguro de desempleo ni pensiones o correcciones en el coste de vida; un bajo porcentaje de la fuerza laboral es sindicalizada y sus líderes deben de reportarse a la CIA coreana, las huelgas son ilegales, etc., de tal manera que su economía se ve favorecida por el sacrificio de la fuerza laboral, lo cual podría traducirse en beneficio social, muy distinto a lo que ocurre en los países latinoamericanos. Pero eso no significa que escapen a los tentáculos del crimen organizado y al narcotráfico internacional.

El caso de “paraísos fiscales” resulta muy útil para entender como algunos territorios cumplen este precepto: el país cobra impuestos bajos sobre ingresos de fuentes extranjeras, y modernamente, se gravan impuestos a los residentes bancarios y no residentes, tal es el caso de Panamá en época de Noriega o de otros como Islas Caimán, Bermudas y otros tantos.

Bajo este criterio, las inversiones extranjeras tienen activos y pasivos en los bancos locales que sirven de intermediarios, pero que son exentos de pago de impuestos muy por debajo de cualquier otra inversión nacional, con lo que además de evadir el impuesto que por ley les correspondería, por ser de capital extranjero, les permite reinvertir el dinero generado por sus mismas inversiones y además ser sujetos de créditos por los mismos bancos sin pasar por el tortuoso camino burocrático.

En este terreno las firmas de bancos suizos dominan la banca mundial. Las desorbitantes cifras de dinero, en todas las modalidades, se hacen con aquellos bancos que de común acuerdo con los gobiernos corruptos se prestan, porque les dejan, en calidad de intereses por las operaciones, sumas de dinero que se diluyen en otros depósitos en otros bancos privados fiables, y los estados de cuentas de dichas inversiones desaparecen debido a la falta de controles internos de alto nivel que mediante códigos especiales, se diferencian o identifican del resto de inversionistas blandos. Se está hablando de contrabando a gran escala y de una red de crimen organizado que utiliza el aval de las reglas bancarias del más alto nivel con la venia de quienes arriesgan sus puestos políticos para que todas las operaciones se hagan discrecionalmente.

Esto explica los escándalos internacionales que se han dado en el caso Noriega. Cuando se presintió la existencia de información de todos estos millonarios movimientos, hubo muertes, como la del activista político Hugo Spadafora, que aceleraron el proceso al desenmascarar el problema ante la opinión pública; Noriega es descubierto y mandado a prisión, pero Estados Unidos, causante del problema del mercado de consumidores de droga, con la promesa de llevarlo a juicio pidió su extradición y lo puso en sus cárceles, pues allí está más seguro para que no se desenmarañe el origen de todo este movimiento de dinero que se generó en los años 80 y salga a la luz pública.

La gran banca privada de los Estados Unidos protege los fondos y activos provenientes de inversionistas de todo el mundo. Debido a las sucursales que tienen con firmas de bancos con otros nombres y que son parte de esa enorme red multinacional, que se presenta ante gobiernos con políticas débiles, con la amenaza de la no participación en el mercado mundial, para otorgar créditos a largo plazo para la mayoría de los planes de desarrollo social e impide el control y rastreo directo de la injerencia del dinero proveniente de inversiones vinculadas al narcotráfico y al crimen organizado.

Por supuesto que situaciones internas como el caso de los inmigrantes en los Estados Unidos y los movimientos que generan las remesas familiares, representan, en apariencia, un problema que se presta para ocultar el lavado de dinero. Para los países que tienen esta población en crecimiento, no solamente interesan las cantidades que se movilizan a los países de origen, sobre todo México y los países centroamericanos, sino la rapidez del flujo de dinero diario que está involucrado en esas operaciones.

Este libro contiene una abundancia de información rica en datos; nombres de gente prominente representante de la banca mundial, institucional y entidades de la empresa nacional y privada, políticos y gobernantes; cifras macroeconómicas, cuadros y gráficas que respaldan las diferentes investigaciones a nivel mundial que abordan el tema de activos y pasivos provenientes del movimiento de enormes inversiones; y políticas económicas inducidas por los países económicamente poderosos que someten a las economías de los países débiles.

Justamente, por tan variadas y diversas razones, en donde se anota la presencia de testaferros de alto nivel, de bancos privados que anulan y evaden controles del fisco nacional, de compra de voluntades de gobiernos con incipientes democracias que se endeudan en nombre del progreso y que generan el caos político, económico y social, esta lectura está cimentada de modo objetivo a lo largo de sus dos grandes apartados: banca pirata y banca privada.

Conclusiones generales

Lo que se comprueba a través de la rica información presentada sobre este controversial tema de los activos y movimientos de cuentas a través de la banca internacional, es que el crimen organizado de cuello blanco actúa de la misma manera en todas partes, utiliza las mismas instituciones legalmente establecidas y las ocupa de trampolín, para asegurar el éxito de sus negocios, quebrar la competencia y las investigaciones en su contra.

Las organizaciones de control están ligadas a banqueros, hombres de negocio y empresas de fachada que se encargan del blanqueo de dinero poniéndolo a circular en “grandes inversiones”, ya sea de inmuebles, hoteles de lujo, complejos comerciales, empresas del transporte, clubes deportivos, etcétera.

El crimen organizado busca la complicidad de agentes estatales de todos los niveles en sus actividades criminales, compra voluntades de políticos y dueños de consorcios de medios de comunicación, regula los precios del mercado internacional, el control de la competencia y de esta manera promueve la impunidad y genera la corrupción a gran escala.

Definitivamente, este libro es un valioso aporte bibliográfico para entender y explicar el flagelo más grande de los tiempos modernos: la narcoactividad y el lavado de los activos que se generan de esta actividad.